

El Malbec: variedad emblemática de la Argentina

Antecedentes históricos y comportamiento en la Patagonia norte



La variedad es originaria de Burdeos, Francia, donde también se la conoce bajo la denominación “Cot u Auxerrois”, y tiene una muy baja o escasa participación en el encepado de esa región vitícola, característica por sus famosos vinos tintos que se elaboran con Cabernet sauvignon y, en una menor proporción, con Cabernet franc y Merlot. En dicho país, el Malbec se ha difundido solamente en el área vitivinícola cercana a Cahors, capital del Departamento de Lot, al norte de Toulouse.

Los aspectos vegetativos a tener en cuenta para la identificación varietal se centran en que este cepaje tiene un brote con un ápice afelpado, con bordes levemente carminados. Las hojuelas apicales son blanquecinas afelpadas, las basales con telaraña en ambas caras y con esfumaturas cobrizas. La hoja adulta es algo contorsionada, cuneiforme corta, entera y presenta un gran dimorfismo foliar; los senos son poco profundos y dientes rectilíneos, con discreta pubes-

encia en forma de telaraña; seno peciolar en V abierta, con bordes divergentes y punto peciolar rojizo-violáceo. El follaje está dispuesto, al largo del brote, en forma superpuesta, es decir como techo a dos aguas, y es de coloración verde intenso, poco lustroso.

El racimo es cónico, de mediano tamaño y suelto o lleno, dependiendo del clon y de las condiciones climáticas en el momento del cuaje y que no provoque un corrimiento. La baya es de coloración negra, de forma elipsoidal corta y de mediano tamaño.

En nuestro país, fue introducida a mediados del siglo XIX por Michel Aimé Pouget, agrónomo francés contratado por Domingo Faustino Sarmiento para llevar adelante la Dirección de la Quinta Agronómica, en Mendoza capital, y también para iniciar los estudios del comportamiento de una serie de cepajes, que fueron implantados en esta Finca.



Es importante destacar que el cepaje, Malbec, encontró condiciones ecológicas, clima y suelo, ideales para la producción de uvas y la elaboración de vinos en el pedemonte de la capital de la provincia. Desde allí se difundió hacia todas las regiones vitivinícolas de Argentina, incluyendo la Patagonia Norte, siendo una de las variedades principales del encepado a partir de los primeros años del siglo XX; así lo indican numerosos informes técnicos y documentos históricos como, por ejemplo, se señala su existencia en algunos viñedos en 1904. Además, las citas en el libro "Le Nil Argentin" de J. A. Doléris, de 1912, y el informe de la "Mission a l'Argentine" de L. Ravaz, en 1916.

En nuestra región se la conocía, también, como "uva francesa". Es importante remarcar que este cepaje constituye una población, encontrándose individuos "machos", infértiles y también fértiles; es decir, toda una gama de ejemplares que van desde los improductivos a aquellos productivos. En la Patagonia Norte, durante muchos años de multiplicación, propagación y cultivo de esta variedad, no se registró ningún control en el material que se implantaba, si era productivo o no, propagándose más individuos infértiles debido a que en la poda invernal y al momento de la extracción de estacas se obtenían más de las plantas macho que, al ser improductivas, tienen un mayor vigor que las productivas, a las que se les podía extraer poco material de multiplicación. Es de remarcar que la vid se multiplica a partir de estacas o podos.

Es así como surgió una especie de leyenda que cuenta que el Malbec de la Patagonia Norte perdía capacidad y potencial de producción, aplicándose el viejo concepto, muy en boga en la década del 60, del

envejecimiento del clon, y el viticultor lo señalaba despectivamente como un cepaje que se "amachorra". Para revertir este concepto sin fundamentos técnicos, en la Estación Experimental del INTA Alto Valle, en 1962 los ingenieros Atilio Cassino y Oscar Larreguy, seleccionaron un clon de Malbec que se caracteriza por tener la hoja partida, no muy grande, racimos bien formados, algo sueltos, con bayas relativamente pequeñas y de buen nivel de producción. Actualmente este clon se identifica, en dicha Estación Experimental, con el N°5 y sería muy interesante promover su multiplicación por medio de un grupo de plantas madre.

Posteriormente, en 1978 y en la misma Experimental, los Ings. Atilio Cassino y Alcides Llorente obtuvieron cuatro clones más que se caracterizaban por tener hojas grandes, de forma de corazón, enteras, de racimos más compactos que el anterior, de bayas medianas a grandes, con un elevado nivel de producción. Es necesario destacar que en este cepaje existe una relación de proporcionalidad directa, muy marcada, entre el tamaño de las hojas, de las bayas y la producción.

Para esta selección clonal, los autores destacan que tuvieron en cuenta los conceptos antes señalados, es decir, la productividad de las plantas, para contrarrestar el auge de las variedades productivas como las Criollas, en la Región Cuyana. En aquellos años se pensaba que, con una variedad con excelentes condiciones para producir vinos de calidad y con un buen nivel de producción, permitiría un cultivo más económico que utilizando Criollas o la mezcla de variedades y así podría evitarse la erradicación de viñedos que comenzaba a incrementarse y a ser preocupante para el futuro vitivinícola de la Patagonia Norte.



El Malbec es exigente en cuanto al clima y el suelo, como así también a su manejo cultural, pero se ha adaptado muy bien a nuestras condiciones ecológicas. Es vigorosa, con tendencia a producir en exceso, siempre y cuando se haya elegido un clon productivo, comprometiendo la calidad de la vendimia para la obtención de vinos de alta gama, por lo tanto es necesario, en algunos años, realizar raleos de racimos para mejorar la calidad de la uva.

Su brotación es relativamente tardía, hacia la primera semana de octubre, es de ciclo vegetativo medio; la correcta madurez de las uvas se alcanza hacia fines de marzo o en los inicios del mes de abril, y cuando las plantas tienen un elevado vigor, la madurez de la madera -el agostamiento-, puede verse comprometida. Por ejemplo, en viñedos con plantas jóvenes, de uno a dos años, si se presenta este problema, muerte de plantas o sarmientos, por frío invernal, puede desencadenarse un desequilibrio entre la parte radicular y aérea por eliminación de esta última, complicando posteriormente el manejo cultural del viñedo. Sin embargo, es de destacar que se dispone de tecnología probada en la región para revertir la situación.

La variedad es muy poco susceptible a la enfermedad, con mayor incidencia de daños en el viñedo regional, como el oídio. En general presenta una muy buena sanidad, siendo frecuentes los años en que el cultivo no recibe ninguna aplicación de productos terapéuticos, observándose el follaje y los racimos completamente sanos, por lo que se encuentra en óptimas

condiciones para la producción de vinos con bajos o nulos residuos de pesticidas.

Se adapta muy bien a la conducción en contra-espaldera y presenta un mejor comportamiento a la poda Guyot, porque tiene tendencia al envejecimiento rápido de la madera, principalmente si se elige la poda a cordón.

Con respecto a los vinos que se obtienen, son de elevada calidad, destacada y determinada por los resultados en concursos, tanto nacionales como internacionales. Se caracterizan por su intenso color, cuerpo, aromas y permiten su añejamiento en barricas de roble, que incrementa aún más su calidad para los vinos premium, de alta gama.

Es importante señalar, por último, que para la implantación de algunos cuadros con Malbec en el Polo Vitivinícola de San Patricio del Chañar, en la provincia de Neuquén, se ha utilizado material vitícola proveniente de plantas madre de una selección masal realizada por los Ings. Atilio Cassino y Alcides Llorente, en 1967, en la Estación Experimental del INTA Alto Valle, con muy buen nivel de producción y calidad de vendimia. En esta selección se eligieron varios individuos, seguidos durante tres años, que tenían las características deseadas, buena producción y sin corrimiento de racimos, y a partir de esos individuos se obtuvo el material con el que luego se lograron plantas, con la que se implantó un viñedo de un poco más de una hectárea, que actualmente existe y está en buena producción. •